

## PRAXIS Y POIESIS EN LA PEDAGOGÍA Y LA DIDÁCTICA

Francisco Beltrán Peña

*“Saludo al hombre que pasa por la vida siempre al servicio del prójimo, sin conocer el miedo, extraño a toda agresividad y a todo resentimiento. De este material están constituidos los grandes conductores morales que brindan consuelo a la humanidad en las miserias que ella misma crea”.*

Albert Einstein

### 1. Planteamiento

*La Práctica Pedagógica y Didáctica representa el espacio académico en el cual se cultiva con particular esmero la proximidad interpersonal alrededor de la deliberación, la formulación y debate de proyectos, la articulación de propuestas, la toma de decisiones, dentro de la interdisciplinariedad cuyo epicentro lo constituye la disciplina pedagógica (cuerpo doctrinal teórico-práctico). Se trata de un espacio privilegiado por la riqueza de horizontes que en él convergen, los que a su vez se dimensionalizan y proyectan transformados en creatividad y calificación de nuevas posibilidades de desarrollo humano. Entre tales horizontes se relievan los de la praxis o práctica - asumida dentro de la concepción de la alteridad, por ende de la racionalidad dialógica participativa-, la pedagogía y la poiesis. Ello en virtud de la ambigüedad existente sobre el significado de la “práctica”, el cual la más de las veces se lo confunde con la poiesis, cuando en realidad son distintos.*

El criterio asumido para formular la diferenciación conceptual en cuestión corresponde con el planteado por Aristóteles: “La praxis no es la poiesis”, de una parte, de otra: “no es la misma la rectitud de la política y la de la poética” (Et. Nic. 4; 1140 a 17; Poet. 24, 1160 b 13). Se busca entonces, establecer la distinción entre los conceptos práctica y poiesis, a la vez que esbozar la implicación ética que comprende uno y otro concepto. De manera, pues, que esta cuestión resulta de considerable importancia.

### 2. Concepto de Hombre

La conceptualización de los términos en referencia requiere de una aproximación al concepto de hombre. Este concepto resulta apenas fundamental por la sencilla razón de que la práctica y la poiesis son actividades específicamente humanas. En consecuencia deben ubicarse y delimitarse en el ámbito que les corresponde. Así que su base radica en la concepción de hombre. Sobre el hombre existen varias visiones. De éstas hay necesidad de elegir la que responda al proyecto humano que se asume.

En este caso se asume el proyecto humano de la unidad del ser en proceso de trascendencia a partir del reconocimiento, el respeto, la interpelación, el debate y el consenso, la solidaridad, la justicia social y el bien común. Se trata de tomar posición explícita porque ello forma parte de la conceptualización. Esta requiere poner de manifiesto los supuestos y los criterios del discurso adoptado. Al respecto hago mía la posición de Dussel:

*“Frecuentemente tanto los criterios como sus supuestos quedan en el ámbito de lo implícito, pero nunca dejan de tener vigencia. Se trata, entonces, de explicitar ciertos criterios y sus supuestos, para que al quedar expresos puedan ser negados, criticados, corregidos, o mejorados. Puedan ser falséables. Son en consecuencia, propuestas hipotéticas claras que pueden servir a la discusión. No pretendemos la verdad absoluta, solo pretendemos una expresión clara como principio del debate” (1994,p. 14).*

Lo usual es simple, tomar una definición de los términos que se desean precisar, y desde ellos elaborar un discurso. Un discurso que resulta sin alma, porque carece de marco conceptual (teórico). Por ello no es posible su examen crítico. De aquí el que el debate no forme parte de la actividad académica en nuestro medio. Es más fácil el dogmatismo, la ortodoxia, la repetición, la sumisión (Cfr. De Roux, Rodolfo, *Elogio de la incertidumbre; Lo sagrado al Acecho*, Nueva América, Bogotá. 1994 y 1990 respect.).

*¿Cuál es el concepto de hombre que se asume en este planteamiento? Antes de entrar en su exposición es indispensable indicar que se pretende superar la visión de hombre de la filosofía occidental, moderna europea, la que piensa al hombre desde su inteligencia teórica, llámese razón, reflexión o autoconciencia. El hombre es una unidad bío-psíquico-socio-cultural - ecológica. En consecuencia ni el racionalismo o el idealismo, como tampoco el biologismo, el mecanicismo o, cualesquiera otra visión dualista tienen cabida aquí. debido a su carácter reduccionista, tanto como por sus secuelas perniciosas. Dichas concepciones son expresiones de la racionalidad monológica cuyo sentido y finalidad consisten en la instrumentalización. El ser humano no es ni puede ser un objeto para convertirlo en instrumento. Una cosa es que exista la explotación de los humanos por parte de “otros humanos”. Otra muy distinta es que se asuma la complicidad favoreciendo la instrumentalización de una u otra manera.*

## 2.1. Antropología de la Alteridad

El concepto de hombre asumido es el de la alteridad, elaborado por el filósofo Enrique Dussel. La razón estriba en la unidad, coherencia y consecuencia de su pensamiento, así como por la criticidad, profundidad y solidez del mismo. Su concepción parte de una aguda crítica a la *totalidad*, la categoría básica de la filosofía occidental, fundamento de la racionalidad monológica instrumental: el ser, el no-ser no es. El ser es ella misma, la civilización, el centro de poder. El no-ser es la periferia, la barbarie, el otro excluido. Estas son sus palabras: “La experiencia griega o indoeuropea y la moderna europea privilegiaron la relación hombre-naturaleza porque comprendieron el ser como luz o como *cogito*; en ambos casos el ámbito del mundo y lo político queda definido como lo visto, dominado, controlado” (1980, 2.1.1.1). En cambio, si se tiene en cuenta que más allá de la totalidad está la *exterioridad*, entonces la totalidad no puede ser el único horizonte existente. La exterioridad es el otro. Su fundamento es la alteridad, el reconocimiento del otro y de los otros como distintos e irreductibles que merecen respeto infinito. Desde luego, no se trata del respeto liberal: “no te metas conmigo que por mi parte no me meto contigo”, máximo irrespeto al ser humano, sino del respeto que toma muy en serio al otro por medio de la interpelación, a partir del encuentro interpersonal. La interpelación da pie al diálogo: discusión, debate, polémica, consenso. Ello es posible desde una racionalidad distinta. Así lo expone el citado autor: “Si por el contrario privilegiamos la especialidad (proximidad o lejanía, centro o periferia) y lo político (dominador-dominado) la posición hombre-nombre, que fue la experiencia originaria del semita de la realidad como *libertad*, podemos iniciar un discurso filosófico desde otro origen” Ibid. 2.1.1.2).

## 2.2. Concepto de Praxis o Práctica

lira somera síntesis de la antropología de la alteridad posibilita la comprensión de la praxis y de la poiesis como distintas, pero con su respectiva relación. La praxis es el común denominador de la condición humana, y tan sólo a partir de ella puede establecer el hombre relación con la naturaleza mediante la poiética. El referido autor plantea el problema del origen y el desarrollo humano en estos términos: “El hombre no nace en la naturaleza. No nace desde los elementos hostiles, ni de los astros o vegetales. Nace desde el útero materno y es recibido en los brazos de la cultura. El hombre por ser mamífero nace en otro y es recibido en sus brazos” (DUSSEL, 1980,2.1.3.1.). Así pues, la primera experiencia del hombre no es la naturaleza sino la calidez humana. Para los animales la experiencia proxémica es la naturaleza. El pez al nacer debe defenderse sólo en las aguas que lo rodean. Para el hombre “la proximidad primera, la inmediatez anterior a toda inmediatez, es el mamar. Boca y pezón forman la proximidad que alimenta, calienta y protege. Las manos del niño que se toman a la madre, ni juegan, ni trabajan todavía... Es la inmediatez anterior a toda lejanía, a toda cultura, a todo trabajo; es la proximidad anterior a la económica (4-4); es ya la erótica (3.2), la pedagógica (3.3) y la política (3. 1). La proximidad del mamar es sin embargo escatológica; se proyecta al futuro como el pasado ancestral; llama como el fin y el origen. Sin embargo, es sólo el comienzo personal, singular de cada uno (Ibid. 2.1.2.2).

La inmediatez madre-hijo constituye la relación cultura-pueblo. Se nace dentro de una totalidad simbólica que amamanta al niño con los signos de su historia. El hombre nace en una familia, dentro de un grupo social, al interior de una sociedad, en una época histórica, contexto dentro del cual desplegará su mundo de sentido. Antes de éste estaba ya la proximidad humana “el rostro— ante-el-rostro”, “el cara-a-cara que nos acogió o nos alteró con la rigidez, la dureza, la violencia de las reglas tradicionales, el ethos del pueblo. E] pueblo, entonces, es anterior al mundo de sentido, y anterior al ser está la realidad del otro que nos engendró, gestó, alimentó y protegió. Esta es la experiencia primera y fundamental, la que a su vez se constituye en un continuum hasta la muerte.

“Rostro-a-rostro el hijo-madre en el mamar; sexo-a-sexo el varón-mujer en el amor; codo a codo los hermanos en la asamblea donde se decide el destino de la patria; palabra-oído del maestro-discípulo en el aprendizaje del vivir... proximidad es la palabra que expresa la esencia del hombre, su plenitud primera (arqueológica) y última (escatológica) experiencia cuya memoria moviliza al hombre en sus más profundas entrañas y sus proyectos más lejanos, magnánimos” (Ibid, 2.1.4.3)

## 2.3 De la Práctica a la Poiesis

La palabra “práctica” viene del griego praxis que significa acción, obra. Dussel esclarece el sentido profundo y la amplitud de horizontes contenidos en la praxis. “La praxis, o práctica, es la actualización de la proximidad, de la experiencia del ser, del construir al otro como persona, como fin de mi acción y no como medio: respeto infinito” (Dussel, 1986, p.17). Continúa profundizando el significado de la proximidad. “Acortar distancia es la praxis. Es un obrar hacia el otro como otro; es una acción o actualidad que se dirige a la proximidad. La praxis es estoy nada más: un aproximarse a la proximidad. La proxemia es un dirigirse a las cosas. Pero es muy distinto tocar o palpar algo que acariciar o besar a alguien. Es muy distinto comprender el ser, neutro, que abrazar en el amor a la realidad deseante de alguien, próxima” (1980, 2.1.2.4). Proximidad es muy distinto que proxemia. Esta es relación con las cosas; aquella

es la relación fundamental, básica, primigenia, a la vez que una constante en la vida humana: la relación hombre-hombre, la realidad asumida como libertad. “Desde la proximidad, mas alla de toda proxemia, anterior a la verdad del ser, es como venimos a la “luz del mundo”, cuando aparecemos, cuando nuestra madre nos pare. Parir (acto materno) es aparecer (acto filial)”(Ibid, 2.1.1.3). Proximidad es “aproximarnos en la fraternidad, acortar distancia hacia alguien que pueda esperarnos o rechazarnos, darnos la mano o herirnos, besarnos o asesinarlos. Aproximarse en la justicia es siempre un riesgo porque es acortar distancia hacia una libertad distinta” (Ibid, 2.1.2.1)

Conviene ampliar la comprensión de la proximidad con otros textos. “Aproximarse es surgir desde mas allá del origen del mundo (de sentido). Es un acto anárquico, (si arjé es el origen anterior a todo origen). Es anterioridad a toda anterioridad. Si el sistema o el mundo es lo anterior a las cosas que habitan en él; si la responsabilidad por el mundo del otro es anterior al propio mundo; aproximarse a la inmediatez de la proximidad es la anterioridad de toda anterioridad” (Ibid). Es muchísimo más todavía, “aproximarse hacia la proximidad es anterior al significante y el significado. Es ir en busca de origen del significado-significante, el origen mismo de la significación. Es avanzar; es un presentarse anterior a toda presencia; es un significar significándose; es avanzar como el origen de la semiótica” (Ibid). De manera que la praxis es la que posibilita la comprensión de la unidad de la vida humana. “aproximarse es avanzar hacia el origen originario, hacia la arqueología misma del discurso metafísico, filosófico, pero más aún: histórico, político” (Ibid. 2.1.2.5).

Lo anterior permite comprender el desenvolvimiento a partir de las tres funciones humanas: inteligencia práctica, poiética y teórica, según Aristóteles. La secuencia de esta trilogía expresa el proceso de maduración de la inteligencia, y por ende el desarrollo humano. Para Xavier Zubiri la “inteligencia no consiste formalmente en la capacidad de pensamiento abstracto y de la plena reflexión consciente, sino simplemente en la capacidad de aprender las cosas como realidades” (*El Origen del Hombre*. Revista de Occidente, 17, 1964, p. 159). Lo cual significa que el hombre originario desarrolló la inteligencia como una facultad intrínsecamente práctico-poiética, en tanto que solidaridad de todos los miembros del grupo. Nótese la importancia decisiva de la solidaridad como conditio sine qua non de la subsistencia humana. En virtud de la solidaridad-la praxis-los grupos pudieron enfrentarse a la poiesis, es decir, entrar en relación con la naturaleza a fin de hallar en ella los medios para satisfacer las necesidades que se les fueron presentando. Es falso, entonces, que haya sido la lucha por la vida y la selección natural lo que garantizó la supervivencia humana. Igualmente es falsa la visión pseudo-científica sobre “la destructiva lucha económica, fruto de la competencia entre los individuos. Esto es un error, plantea Albert Einstein, pues el hombre debe su fuerza en la lucha por la vida al hecho de ser un animal social” (*Mis creencias*, Leviatán, Bs. As., p. 49).

Así, pues, fue la inteligencia práctico-poiética la que permitió al hombre captar las cosas reales en su estructura constitutiva, resistente, “de suyo”, a fin de poderlas manipular, modificar y cumplir con ellas fines prácticopoiéticos. Esta es la secuencia que explica el proceso de la subsistencia del grupo humano en su lucha por la vida en la totalidad natural, que poco a poco irá trabajando como cultura. Ello en virtud de la estructura psico-somática humana que le permite trascender el mero “medio físico animal” estímulo, para abrirse a otros horizontes desconocidos en la zoología. En consecuencia, el desarrollo biológico encefálico permite al hombre transformar el “medio” en “mundo cultural”, dada la trascendencia de su apertura más allá de la realidad estímulo-animal.

*Lo cierto consiste en que el hombre construye un mundo cultural, abierto siempre a nuevos horizontes (atravesar, ir a través de, abrirse a otra posibilidad, y de ésta a otra sucesivamente). “La apertura primera del hombre es práctica y por ello poiética. Por su real constitución de mamífero, la relación primera es la del hijo madre, hombre-hombre entonces, pero deviene real en la medida en que su relación con la naturaleza produce el instrumento que constituye dicha relación como permanente, reproducible, histórica” (DUSSEL, 1984, p. 26; 1980, 2, 1.3.1.; 2.1.6.7).*

## 2.4 Concepto Poiesis

La inteligencia práctica, la experiencia primera del hombre, la experiencia fundamental es la que posibilita el proceso de relación hombre-hombre, es decir, la praxis. La inteligencia práctica abre al hombre el ámbito de la inteligencia poiética como la reguladora y conductora de la relación hombre-naturaleza. “El hombre, durante más de un millón de años, poseía la capacidad intelectivo-poiética, transformativa, sin la cual hubiera desaparecido como especie; pero no poseía todavía la inteligencia especulativa” (DUSSEL, 1984, p.28). Esta es la hipótesis que sustenta el autor citado: “La inteligencia poiética es un a priori de la inteligencia teórica. La instancia productiva condicionará materialmente toda instancia especulativa, ideológica y aún científica (si se entiende la ciencia como una teoría metódica) (Ibid).

El hombre en primera instancia no comprende el “ser como mundo” (teoría), sino en tanto, que constructor del cosmos como naturaleza, como cultura” (Poiesis). En otras palabras, “el hombre no habita el mundo desde un acto compresor, sino que antes se sitúa ante la naturaleza como transformador para su subsistencia. La primera necesidad del hombre no es conocer teóricamente sino comer realmente. El apetito de comer del hombre es humano, no es puramente animal; y de esta primera necesidad humana se dispara el primer acto o intencionalidad humana: La constitución del cosmos como posible satisfactor, para lo cual las cosas son vistas como materia de posibles instrumentos ante una inteligencia poiética al asalto de lo que le rodea como un felino ante su presa” (Ibid, p.29). Es aquí donde Engels, en su conocida obra: *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*, aporta en gran medida: “el trabajo ha creado al propio hombre.. gracias a la cooperación de la mano, de los órganos del lenguaje y del cerebro, no solo en cada individuo, sino también en la sociedad, los hombres fueron aprendiendo a ejecutar operaciones cada vez más complicadas”.

Con su trabajo el hombre fue organizando un sistema instrumental que paulatinamente por acumulación y arquitectónica constituyó en cultura. En el proceso de manipulación de los artefactos materiales, el hombre inició el descubrimiento de cierta lógica poiética -la técnica- con la cual construirá toda la instancia instrumental. Los productos poiéticos son fabricación de la técnica o de la facultad dianoética (Aristóteles, Metaf.1032 a 26-28). Dichos productos poiéticos se diferencian: unos “se denominan pensamiento”, otros “productos” o realización del pensamiento. Préstese al respecto la mayor atención posible porque parece que la técnica requiere de toda una comprensión, a fin de superar el simplismo o reducciones que suele asignársele.

*La poiésis o actividad productiva la puede desempeñar alguien no especializado (carencia de técnica). En este caso solo hay “apariencia de racionalidad”. En cambio la actividad productiva metódica es el “hábito que fabrica regulado por la racionalidad verdadera”. La técnica es un saber experiencial, habitual, de producir objetos desde el descubrimiento de su íntima estructura posible, futura, proyectual. La racionalidad poiética orienta la actividad productiva según un logos que no es ciencia ni prudencia política, afirma*

*Aristóteles (Et.Nic. 3; 1139 b 16). La poiética no se ocupa de aquello que es “necesario”, es decir de aquello que teóricamente no puede ser de otra manera que como es, pero tampoco se ocupa de lo que se decide ética o coyunturalmente (elección práctica). Ello en virtud de la diferenciación establecida tanto por los griegos como por los medievales entre obrar (agere) y hacer, producir o fabricar (facere). El obrar se sitúa dentro del ámbito moral (individual, familiar y político) que corresponde con los actos que proceden de la voluntad, es decir, decisiones responsables fruto de la deliberación libre. En cambio el hacer pertenece al ámbito poiético donde la producción es exterior al agente, ya que el producto tiene una existencia independiente de su artífice.*

La racionalidad poiética o técnica posee un proceso propio. Se diferencia de la actividad no especializada en que procede con experiencia. Se diferencia del mero empirismo en que posee racionalidad propia, porque al decir de Aristóteles, los que tienen “técnica conocen las razones de las cosas, mientras que los empíricos no”. El empírico sólo conoce “lo que” produce, en cambio el técnico conoce la causa o el “porqué” lo hace. El empírico se mantiene en la pluralidad de los casos particulares, en tanto que el “técnico se eleva de la multiplicidad empírica hacia la universalidad de una alternativa en la que todos los casos son semejantes, pero no idénticos”. (Metaf.981 a 8). La verdad poiética se alcanza por medio del arte. El arte se ocupa, según Tomás de Aquino, “de la racionalidad adecuada en cuanto se aplica a lo que ha de producirse” (I-II, 47, 2 ad 3).

Como el arte se encamina “a la producción de objetos exteriores” su objetivo no es el fin de la vida humana en cuanto tal, sino los medios para dicho fin. En cambio la prudencia se dirige al fin humano en general, por ello la prudencia determina el arte. De manera que el hábito, la virtud o el saber decidir prácticamente acerca de cuanto debe obrarse con respecto a otro hombre, en especial en la política, es la prudencia. La verdad práctica es prudencial. Al respecto el medioevo alcanzó una profunda descripción de los elementos integrales de la prudencia: memoria, razón, intuición, docilidad, mirada aguda, previsión, circunspección y cautela. El arte es el principio del trabajo artesanal. El proceso del arte es metódico, cierto, seguro, “porque se procede por determinados métodos a fin de alcanzar objetivos determinados, como acontece en las artes que poseen métodos ciertos en la operación”. Lo cual significa que por alternativas que haya y la certeza en su elección siempre con grado de probabilidad diferente, no obstante existe un modelo operativo cierto, seguro, racional. Esta llega a la adecuada fabricación del artefacto por un saber que supera las dificultades del empirismo y el intelectualismo.

Al recapitular las tres funciones humanas se puede precisar que la instancia práctica se mueve en el ámbito del bien común. La instancia poiética tiene por ámbito al *kálos*, traducido generalmente por lo bello o la belleza. En verdad se trata del resplandor o luminosidad de la coherencia del producto de la técnica. Por eso se dice *kálos* a la obra que guarda un cierto “orden” (Poét. 6; 1450 b 37). En cambio la instancia teórica se mueve dentro del ámbito del ser, y se expresa a través de la capacidad abstractiva (sacar la cosa de su contexto y mantenerla en su abstractividad apragmática). El arte se subordina a la prudencia. Lo cual significa que la poiética como instancia depende en la realidad de la práctica, pero en especial de la política. La razón consiste en que “la prudencia se ocupa de los medios que se orientan hacia el fin de toda la vida humana, mientras que el arte se ocupa de aquello que es pertinente al fin de cada una de las artes solamente” (II-II, 57, 4 ad 3). Así, la práctica o política se ocupa del hombre en cuanto tal, mientras que la poiética se ocupa de ciertos ámbitos, siempre medios, pero de todas maneras, siempre incluidos en el ámbito omnicompreensivo de la práctica. Porque la “poiética se hace práctica en la económica, instancia nodal de las restantes instancias” (Dussel, 1984, p 94). En este

punto debe plantearse el mundo del trabajo y el proceso como éste ha sido entendido y asumido desde los griegos hasta el capitalismo, pero el espacio no lo permite.

En síntesis, la práctica no es la poética, por ende no se las puede confundir. El hecho de confundirlas posee serias implicaciones éticas que atentan contra la humanización. Al respecto afirma Dussel: “La proximidad es la raíz de la praxis y el punto de partida de toda responsabilidad por el otro. Sólo el que ha vivido la proximidad en la justicia y la alegría (realización de lo real, satisfacción de la coincidencia del deseo y del deseado) toma a cargo su responsabilidad por el pobre, al que desea en la responsabilidad de los iguales” (1980, 2.1.5.4). A lo cual agrega: “la proximidad es fiesta, pero fiesta de liberación y no de explotación, injusticia o profanación” (Ibid, 2.1.6.6).

Dussel, 1994, **Historia de la filosofía y filosofía de la liberación**, Nueva América, Bogotá.